

COLOMBINE

LA INAUGURACIÓN DEL ATENEO ZAMORANO

Día de júbilo.

Para quien, como nosotros, labora diariamente en pos del hermoso ideal de la cultura de este pueblo, el acontecimiento de asistir a la inauguración de un Ateneo, supone disponerse a presenciar un acto sublime; es ver llegado el momento de que se traduzcan en hechos nuestras constantes aspiraciones: vamos, pues, a asistir a la solemne fiesta de la cultura, que mañana llevará el progreso y la civilización al pueblo de nuestros cariños, a Zamora de nuestros amores.

La inauguración del Ateneo Zamorano significa para nosotros la fiesta más brillante de cuantas reclamaron la atención de la Prensa periodística provincial; fiesta aún más hermosa, en ella han tomado parte dos ilustres obreros intelectuales; dos figuras de extraordinario relieve cultural, la ilustre Carmen de Burgos (Colombine) y el notable abogado Don José Cánovas del Castillo y Varona, que con sus reconocidos talentos honran el centro donde, a partir de este día, han de cultivarse las inteligencias de nuestra juventud; donde va a rendirse tributo a la ciencia.

En ocasión tan solemne cumple a nuestro deber interpretar los sentimientos de este noble pueblo, enviando cariñoso saludo de bienvenida a tan ilustres huéspedes, y darles público testimonio

de eterna gratitud porque ellos son portadores de la ilustración precursora de felices días para esta provincia: Colombine y Cánovas del Castillo vienen a grabar en la crónica de Zamora una de las más brillantes fechas.

Heraldo de Zamora, al cumplir tan grato deber, se felicita doblemente y envía también su entusiasta enhorabuena a los iniciadores de la idea, hoy traducida en realidad, de fundar el Ateneo, y en especial al incansable e ilustrado presidente don Víctor Blanco, quien se ha hecho acreedor a la estimación y gratitud de cuantos se interesan porque se eleve el nivel intelectual de este pueblo querido.



NUEVO MUNDO
26 de mayo de 1910

Llegada de "Colombine"

El recibimiento dispensado a doña Carmen de Burgos, fué digno de tan ilustre huésped. Cuando en la noche del sábado llegó a nuestra capital, esperaban en la Estación de ferrocarril a Colombine nutridas representaciones del Ateneo, Prensa Local, el Comercio y la Industria.

Al descender del tren, una salva de aplausos y aclamaciones fue el saludo a la culta profesora, que acompañada de las Comisiones se dirigió al hotel del Café Suizo, donde tenía dispuesto hospedaje.

Acompaña a nuestra distinguida visitante su bellísima y simpática hija María.



Colección particular

Visitando la ciudad.

Durante el día del domingo, Colombine, acompañada de los señores Cánovas del Castillo, Blanco, Alcalde de la capital, Palau, y de nuestros compañeros Petit y Calamita, visitó los principales edificios y monumentos arquitectónicos, mostrando su admiración y haciendo grandes elogios de cuantas bellezas artísticas, encierra Zamora.

La fiesta.

Se celebró, siendo 15 de mayo de 1910, en el salón de butacas del Teatro Principal, que por cierto estaba adornado con gusto exquisito.

La Junta directiva del Ateneo tuvo el acuerdo plausible de elegir para presidirla, a las encantadoras señoritas, Pilar Nieto, Mercedes Alén, Teresa Hariná y Cinta Calonge, que lucían la clásica y típica mantilla sayaguesa, y al penetrar en la sala acompañando a Colombine fueron saludadas con estruendosa salva de aplausos.

El teatro ofrecía el aspecto de las noches de gran solemnidad: todas las localidades se hallaban ocupadas por la más distinguida representación de la buena sociedad zamorana.

En el escenario tomaron asiento los señores que forman la Junta directiva del Ateneo y varios representantes de la Prensa y en el centro se hallaba colocada, artística mesa que hubo de servir de tribuna a los oradores.

La brillante banda del regimiento Toledo interpretó una hermosa sinfonía que fue muy aplaudida.

Al descorrerse el telón y aparecer en el palco escénico Colombine, la señorita Teodora Queimadelos, y los señores Cánovas del Castillo y Blanco, un aplauso general resonó en la sala, significando sin duda la alegría que todos experimentábamos por haber llegado el momento solemnísimo de inaugurarse el Ateneo.

Visiblemente emocionado y no ocultando su satisfacción, muy legítima por cierto, que sentía el señor Blanco anunció que la ilustrada señorita Queimadelos, iba a honrarnos presentando a los oradores.



El Presidente del Ateneo Zamorano D. Victor Blanco y la Junta Directiva del mismo. NUEVO MUNDO. 26 de mayo de 1910.

Entre nuevos y prolongados aplausos, la joven profesora de la Escuela Normal de Cáceres, leyó el siguiente discurso:

"Obligada por el entusiasmo que siento hacia todo aquello que significa instrucción y progreso, acudo gustosa a la invitación que se me hace en la inauguración del Ateneo Zamorano, para

presentaros a mi estimada compañera la profesora de la Escuela Normal de Maestras de Madrid, doña Carmen de Burgos, gloria de la literatura contemporánea, amante y defensora acérrima del Magisterio, en el que ingresó por las rudas tareas de la oposición, en la que demostró su talento y vastísima cultura.

Dedicada al periodismo, colabora en la Prensa española, especialmente en el Heraldo de Madrid con el seudónimo de Colombine. En el extranjero con sus escritos y elocuentes conferencias, allí pronunciadas, ha contribuido con su persuasiva palabra, a desvanecer el concepto erróneo, que en lejanas tierras se tenía y tiene de la mujer española.

Sus escritos y sus conferencias, son fiel reflejo de los bellísimos sentimientos que la adornan, en ellos aparece siempre, como madre cariñosa, dulce, tierna y atrayente. ¡Condiciones necesarias para regenerar una sociedad! No os extrañe, pues, que esta culta sociedad se halla fijado en ella para presentároslo, como una de las figuras femeninas más salientes.

Cumplo con un sagrado deber de compañerismo, al presentar al público distinguido, en este lugar congregado, a los señores conferenciantes, doña Carmen de Burgos y a don José Cánovas del Castillo, joven diputado a Cortes, animado de los mejores deseos para favorecer todo cuanto contribuye al engrandecimiento de la provincia, a que pertenece el distrito que representa.

Adiestrado desde muy niño en las batallas del periodismo, ha sido redactor del Diario de Madrid, colaborador de La Ilustración Española y Americana, académico profesor de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, autor de la obra titulada "Elocuencia forense", abogado del Ilustre Colegio de Madrid. Es además "Caballero de la Gran Cruz de Isabel la Católica y sencilla de la "Legión de Honor", títulos más que



D. José Cánovas del Castillo
Diputado por Zamora, que pronunció un notable discurso en el acto de la inauguración del Ateneo Zamorano.
NUEVO MUNDO
26 de mayo de 1910

suficientes para satisfacer cumplidamente los deseos de la sociedad que con tanto ardor le invitó a la solemnidad de este acto.

El "Ateneo Zamorano", señores, no es otra cosa más que una sociedad Científica – Literaria, organizada por amantes del saber, del progreso y de la cultura de los pueblos; los autores de tan altruista idea se proponen que éste sea un Centro de enseñanza en donde se adquieran la mayor suma de conocimientos para poder difundirlos por todas partes entre aquellas angelicales criaturas ignorantes, dignas de ser regeneradas por la Ciencia que es la que forma a los hombres grandes y fortalece su espíritu.

El cultivo de la inteligencia en el hombre y el desarrollo de su corazón nace de la dirección que se le dé al talento de la mujer; la buena cultura femenil arraiga en su corazón los elevados sentimientos con los que tantísimo se distingue a la mujer que educa, a la mujer que cura, a la mujer que siente y enseña, a la mujer que quiere y ama. Esta es la mujer que describe Colombine presentando a la esposa como alegría, el encanto y el recreo de la familia. En efecto, las necesidades de la familia determinan la misión de la mujer en el hogar, por que sea la que quiera la profesión de su marido, ella no debe desconocer nunca los deberes que esa profesión le impone, ni alejarse de su verdadero cumplimiento.

La esposa instruida se complace en conversar con su marido acerca de los negocios que le preocupan, pues la mujer es siempre la compañera del hombre en todas las manifestaciones de la vida; ella recuerda al político que es hijo de su patria, si alguna vez lo olvida; al juez, la benevolencia que mitiga su encono contra el delincuente; al que ejerce autoridad y abusa de ella, le advierte que no debe confundir su orgullo con los deberes; recuerda al ambicioso, al artista, al poeta, al filósofo que por bajo de esa altura a la que anhela encumbrarse hay un mundo al que debemos nuestro tributo; una sociedad que exige nuestro concurso, una familia que reclama nuestro trabajo para su conservación y subsistencia; otra vida eterna que ha de juzgar y premiar nuestras acciones.

El talento de la mujer, que por no elevarse mucho, por su ocupación diaria en las cosas del hogar, conoce y advierte con exactitud las necesidades de la vida real, es el gran regulador de la familia, y ese talento le inspira recursos que plantea por la fuerza de su sentimiento o potencia educadora, y con él ha salvado a muchos hombres de sus extravíos, a miles de familias de su completa disolución, de la pérdida de su bienestar y tranquilidad necesaria para la vida. Este señor es el hermoso conjunto en que aparecen siempre unidas la mujer que siente y la mujer que educa. ¡Tan grandiosa misión no puede cumplirla la mujer ignorante!

Esta mujer es la que, como verdadero ideal de la humanidad, pretende formar con sus enseñanzas la culta Sociedad que hoy se inaugura en la Noble y Leal Ciudad de Zamora, que siempre hospitalaria y cariñosa acoge con júbilo y satisfacción inmensa los deseos tratados de ardientes corazones juveniles.

Animo, pues, zamoranos:

La naciente Sociedad reclama vuestro apoyo, vuestra ayuda para tan simpáticas y entusiastas aspiraciones.

Mi dignísima compañera y mi distinguido amigo y yo que zamorana me conceptúo por el cariño que os profeso, queremos leer en vuestro rostro la satisfacción que esta idea os produce unida a un grito sincero que salga de lo más íntimo de vuestro noble corazón y que diga: Sí: Zamora vivirá para su cultura, para su progreso y más alto grado de engrandecimiento. Y, vosotros, simpáticos e infatigables socios, no cejéis en vuestra empresa, demostrad el valor de que más de una vez habéis dado pruebas, venciendo poco a poco las múltiples dificultades que ofrecen siempre las nacientes sociedades. Ya sé que para continuar en vuestra ardua tarea contáis con ilustrados jóvenes que se encargarán de explicar las asignaturas, cuyas enseñanzas habéis anunciado, y además con la protección decidida de personalidades salientes que darán una serie de conferencias acerca de los diversos temas que preocupan a la Sociedad actual.

Os felicito y deseo largos años de vida al Ateneo Zamorano."

Teodora Queimadelos

*

*

*

Muchos y merecidos aplausos que tributaron a la labor de la señorita Queimadelos que una vez más ha puesto de manifiesto su vasta cultura.

Seguidamente se levantó de su asiento la insigne escritora doña Carmen de Burgos y Seguí, dispensándosela el más entusiasta aplauso que recordamos haber oído tributar en nuestro coliseo. Colombine dio lectura a las primeras frases de su

hermoso discurso, y un silencio sepulcral y extraordinaria expectación reinaron en la sala, siendo interrumpidos después con gran frecuencia por los delirantes aplausos que arrancaban las innumerables bellezas que, contenidas en la meritísima labor de la conferenciante, y que a buen seguro han de apreciar de nuevo nuestros lectores a los que ofrecemos copia literal del mismo.

“Señoras, señores.

Grande es mi inquietud en estos momentos al tener que dirigirme al público cultísimo que me escucha. Jamás como ahora he deplorado que la palabra no pueda ser sino un signo fragmentario de la idea y no tenga la fuerza necesaria para expresar de un modo rotundo, con una sola voz; color sonido y armonía a un tiempo, todo un estado del alma. Necesitaré reunir muchas palabras y no podré daros idea del agradecimiento y la satisfacción que experimento.

El verme aquí, colocada en medio de vosotros, supone un triunfo inmenso para la causa femenina, yo en este momento no soy yo, y perdonad la paradoja. Estoy anulada en la representación que me concedéis. No me habéis traído aquí porque tenga un derecho ni un cargo oficial; no me habéis llamado por el influjo de mi nombre ni de mi posición. Escalé esta tribuna como escalé el Paraninfo de la Universidad de Madrid; la Asociación de la Prensa en Roma y la popular Lonja valenciana; con la escala maravillosa del trabajo continuo y perseverante.

Obrera modesta, verdadera obrera, que gana su pan a punta de pluma; yo no estoy avezada a las tareas de la oratoria.

Si a mis condiciones personales hubiera de atender, debí renunciar este

honor que me hacía la digna Junta directiva del Ateneo; pero yo pensé sólo en la significación que tiene para nuestra España el que podáis invitar a estos actos a una mujer; pensé que tal vez fuera útil mi voz para vuestras mujeres, y me atreví a dejar la soledad de mi gabinete, la confianza de mis cuartillas, para venir aquí a deciros con verdadero amor y sinceridad aquello que creo que puede ser conveniente. Por eso, repito, lamento no poder distraer vuestra atención del modo agradable que quisiera hacerlo. No sabré hacerlos reír, y a veces la risa es el gesto que evita el bostezo del cansancio.

Sea esta una conversación amigable. Empezaré por una confianza: Yo no soy feminista... es más, nunca he comprendido la verdadera acepción de esa palabra. La he oído usar denominando con ella a mujeres masculinizadas que se creían superiores porque aprendieron a saludar la ciencia, sin penetrar en el laberinto a cuyo fin nos espera la grande e incontestable interrogación de lo desconocido. He visto denominarse feministas a mujeres que abominaban del amor y del hogar, que llevaban cuellos de hombres y sombreritos de paja... sin un encaje, sin una flor, sin un perfume... al nombre de feminista parecía ir unida una rara cualidad de formar artistas. Jamás vi una de estas damas que quisiera entender de cuidar a un pequeñuelo ni de las tareas propias a la directora del hogar... Artistas querían ser todas... dedicarse a las ciencias, a las profesiones liberales... pero sin amor, sin familia, sin experimentar la dulzura que hay en sufrir y en obedecer... ¡Me dió miedo el feminismo!...

Y, sin embargo, me indignaron los argumentos que se ponían en contra del progreso de la mujer. Me indignó oír exclamar a un hombre, con feroz

egoísmo mal entendido: "Si mi mujer va a las Cortes, ¿quién me zurcirá los calcetines?"

Hay un absurdo tan grande en un extremo como en otro. Caímos en el primero por ese amor de neófitos que nos arrastra en toda idea nueva; nos mantiene en el segundo un atavismo que ya debe desaparecer.

Existe de hecho una necesidad hija del progreso mental y de las costumbres de nuestra época, que impulsa a la mujer a la vida pública, que la hace tomar parte activa en la lucha por la existencia y que reclama su cultura de esposa, madre y educadora; pero esto no quiere decir que nos masculinemos. En toda la escala zoológica, cuanto más se asciende, más tienden los seres a la diferenciación; la Naturaleza misma nos ha dotado de modo distinto; hemos de desempeñar funciones que, siendo diversas, se complementen; no podemos aspirar a una igualdad imposible. La exteriorización del espíritu está subordinada a los órganos de que nace y de los cuales ha de valerse. Hasta hoy el estudio de estas exteriorizaciones se buscó en la Psicología... Tal vez ahora que empezamos a investigarlo en la Psicología y en las localizaciones cerebrales no sea tan difícil la explicación del problema. Se ha divulgado mucho al tratar de esta cuestión y es preciso acudir a las ciencias naturales, que salieron triunfantes de las hogueras de la Edad Media, para desvanecer sombras de jeroglíficos y sustos e iluminar con luz solar verdades ocultas entre las gasas de la superstición.

La fuente de un buen estudio de la naturaleza femenina se encuentra en la Psicología y en la Antropología, ciencias que nos muestran todas las analogías y diferenciaciones de los

sexos: las modalidades que su constitución determina en el sentir, en el pensar y el querer; quedando clara y bien definida la misión que han de desempeñar.

En mi creencia, todo lo que sea apartarse de la verdad científica es caer en el terreno de las divagaciones, en el cual unos señalan a la mujer como generosa propagadora de la verdad, la ternura y el altruismo, y los otros como instrumento de placer llegando al absurdo de declararnos incomprensibles y enigmáticas como esfinges, cuando se ve claramente que en las misteriosas germinaciones de la existencia, la mujer tiene un papel activo de extraordinaria importancia, admirablemente determinado dentro de su sexo. Todo lo que atropelle o violente esa tendencia redundará en perjuicio de la sociedad primero y de la especie después.

Os he hecho este breve resumen de mi credo-feminista para no pareceros sospechosa ahora al abogar por que ampliéis todos los artículos de vuestro reglamento en que se abra la puerta a la mujer. No basta que creéis cátedras para instruir la: es preciso que le deis un lugar a vuestro lado.

Uno de los males del feminismo es la lucha o la antipatía que engendra entre ambos sexos. Es preciso acostumbrar a las mujeres a que trabajen y piensen con vosotros. No olvidéis que, si vosotros las formáis a ellas, ellas os formarán a vosotros. Se podría decir que hombres y mujeres permanecemos sin formar en la nada hasta el momento de reunirnos. Es indescriptible la capacidad que nos da nuestra colaboración. Unidos, fatalmente, para completarnos nuestra desviación es la inercia para ambos. El libro leído juntos multiplica sus páginas y sus notas liminares: se acrece. Si describe un bosque el bosque se hace

más amplio, el mar más extenso, el horizonte ilimitado. Si habla del ideal, juntos nuestra ternura y vuestro pensamiento parece que se nos hace más asequible. Unos a otros nos prestamos fuerzas; solos no formaríamos ese todo tan complejo y tan entero necesario a la vida y al arte.

Si el día que nos tendáis noblemente la mano como a compañeras no acudimos, será preciso llorar por nosotras. No habremos sabido conquistar un sitio en ese trono dual, en que brilla una ampliación de la divisa de los reyes de Castilla y Aragón – Tanto monta monta tanto, Isabel como Fernando. Sustituid a esos dos nombres todos los que os sean queridos y elevarlos, dignificándonos.

Tal vez necesitéis para esto inspirar confianza a vuestras compañeras. Hay un círculo vicioso que los hechos se encargan de destruir. Yo que laboro continuamente entre hombres, que trabajo con ellos en una mesa de redacción, os aseguro que es gratisísimo no ver en todo varón al galanteador o al enamorado; sino al amigo, al colaborador, al compañero.

Sin dejar de ser mujeres y mujeres tiernas... algo coquetas (en el buen sentido de la palabra) amantes y enamoradas del que cautivó nuestro espíritu esclavizándolo al suave yugo del amor verdadero; podemos convivir con los hombres fraternalmente. No hay que temer nada sabiendo ser las compañeras con dignidad y dulzura; sin acritud y desvío. La firmeza del hombre será la turquesa de nuestro carácter y nuestra sensibilidad influirá sobre su corazón. En el mutuo aplauso hay aliento y fortaleza.

Es esta una labor que os está encomendada a vosotros, a los fuertes. Frente a las complicaciones de vuestros libros, frente a la enciclopedia, pensad siempre en la palabra sencilla, la

palabra luminosa, la palabra del hogar que resuma toda cultura para verterla en los oídos sencillos, sin preparación para recibirla. Hacednos dignas del puesto que nos asignáis en vuestra vida. Tratadnos con esa gran bondad que trae consigo toda cultura superior.

Bien claro hablan en honor vuestro estas cátedras que deseáis fundar en vuestro Centro para la cultura femenina. Procurad que estas cátedras sean realmente educativas. Adquirir conocimientos sólo es algo estéril. Se necesita atender al desenvolvimiento completo de las facultades anímicas y físicas; a la formación del carácter, como motor de la ética, y a la educación del sentimiento y de la estética, como fuentes del bien.

No se crea por esto que abomino de la educación intelectual. Nada más lejos de mi ánimo. La tendencia de la educación moderna es hacer a la mujer directora del hogar, en toda la amplia acepción de la palabra, y para esto necesita más cultura de la inteligencia que para emborronar cuartillas, tocar una partitura o pintar un cuadro.

Quizás en toda nuestra vida no tendremos que resolver un arduo problema de trigonometría; pero con seguridad, todas tendremos que preparar un caldo a un enfermo o vestir a un recién nacido. Los conocimientos caseros son necesarios hasta a esos genios de la Ciencia que se llaman Sofía Kovalevsky y Mme. Curie.

La tendencia de la educación femenina se delineó en el Congreso de Friburgo de 1909. En ese Congreso, donde hubo representación oficial de todos los países, fue España el único que faltó.

Allí se delinearon las bases de las escuelas de menaje, esas escuelas admirables que yo estudié hace tres años en mi viaje por el extranjero, que

forman harta ramificación en toda Europa y que en España no se conocen todavía.

Es cosa tan esencial esta, que no me resisto a la tentación de indicárosla, y siempre tendré datos y servicios a vuestra disposición. Lo que se puede esperar de la enseñanza rutinaria, lo sabréis ya bien.

Cuando de nosotras se trata, no se puede olvidar que nacimos mujeres, que no debemos renunciar al inefable placer de velar por la familia, de ofrecer aliento y paz a los que amamos, de dormir con dulces cantos en los brazos al hijo que se alimenta en nuestro seno.

¡Oh! ¡Grande es el poeta, grande es el artista, grande es el genio, pero no existe nada más grande que la flor de pasión que desgarras sus entrañas para perpetuar a la humanidad! ¡Nada más grande que la madre!

Entended, señoras, que para ser madres no basta tener hijos; es preciso ser capaces de darles la vida del espíritu, misión altísima que solo las mujeres cultas, emancipadas de prejuicios, pueden cumplir. Yo no concibo a la madre que no cuida por sí misma de su pequeñuelo, ni a la esposa o la enamorada que no se siente en este concepto madre del que ama.

En la escuela, en el hogar, en el arte, en el trabajo, en todas partes hay que elevar nuestro nivel intelectual y moral. Mitad de la humanidad, educadoras en el doble papel de madres y compañeras, no debemos ser inferiores en cultura. Es preciso que la instrucción y las leyes nos pongan al nivel del hombre, y que nosotras no caigamos por eso en delirios igualatorios a los que se opone nuestra naturaleza.

Si, por desgracia, necesidades de la vida nos hacen descender del

trono del hogar, debemos tener fuerza para trabajar y luchar con fe en nuestro esfuerzo.

En ese caso id a la lucha con la frente alta y el corazón sereno. Elegid el camino que sea propio a vuestras facultades y seguidle con perseverancia. Yo os garantizo, con experiencia, que no hallaréis más obstáculos que aquellos que la debilidad de vuestro corazón ponga en el camino. ¡Triunfaréis!

Pero tened presente que todo triunfo da más amargura que placer; hay que apartar tanta zarza, tanta maleza que las manos sangran y los reptiles nos salpican con su baba asquerosa. He oído suspirar a más de una artista célebre por la vida feliz e ignorada de esas mujeres desconocidas que viven y mueren sin salir de su pueblo, mecidas en un ambiente de dulzura y amor. El triunfo despierta admiración, pero también engendra odios y hace ver las pasiones mezquinas y bastardas. ¡No existe pena mayor para un corazón que se deshace en amor a la humanidad! Por eso decía: Id a la lucha las que tengáis necesidad de ello; pero no abandonéis jamás el cielo de vuestros hogares por un deseo de falsa gloria. ¡Hay tanto que hacer dentro de ellos! Nada es más grande que lo que al vulgo le parece pequeño. Aunque es cosa natural que un genio nazca de una mujer, se olvida con harta frecuencia a la mujer de que ha nacido y la influencia que ejerció en su vida; pero no perdáis jamás de vista que la madre forma ciudadanos honrados y hombres sabios de un modo más eficaz que el pensamiento que difunde el libro; y que ilumina las coincidencias con más facilidad que la antorcha de las revoluciones.

Generalmente se cree más heroico el hecho que más nos

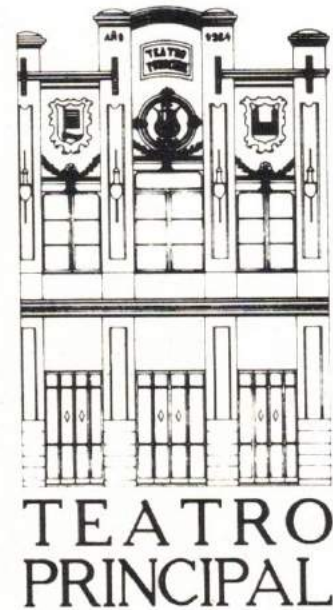
deslumbra, y más virtuoso al que más aparatosamente ofrece su sacrificio; y sin embargo, ¡hay tantos heroísmos ignorados! ¡tanta virtud desconocida! Desde el soldado que cae sin gloria en el campo de batalla, con la denominación de número o de baja, y sobre cuyo esfuerzo valeroso se alza el capitán vencedor, hasta esas pobres mujeres abnegadas que sacrifican oscuramente su existencia al amor de los suyos o al bien de los humanos... ¡como esas nodrizas que arriman a su seno a un varioloso! No se puede escudriñar en esas vidas humildes, y no os puedo citar ejemplos de los que, sin duda, en la actualidad abundan en Zamora. Conozco el rasgo admirable de doña Candelaria Ruiz del Árbol, construyendo con grandes sacrificios un barrio para morada de los desdichados obreros... ese rasgo habla bien claramente del hermoso corazón de las zamoranas... Además, conozco el alma de Castilla, el alma de España, el alma de la raza.

Buena prueba son las cultas damas que me escuchan. Podría escribirse sobre sus puertas el elogio de las antiguas matronas romanas: "Sabén hilar la lana", frase simbólica que dice del alma patriótica, virtuosa, sufrida y severa de nuestras mujeres, las cuales llevan a la vida social algo de la poesía mística de claustro y tienen mucho de la "Mujer Fuerte", de que nos habla la Biblia.

No quiero, en apoyo de mi tesis, buscar ejemplos en la historia y hablaros de las ilustres hijas de vuestra ciudad, citando desde la reina desdichada, que por serlo luchó contra sus hermanos por su ambición del trono, hasta las heroínas Teresa Gómez y María Sarmiento. Las apologías históricas no me gustan más que en la plaza pública, porque la plaza pública las ha heredado; pero en un centro de

nueva creación se debe guardar silencio en este punto y que el silencio se convierta en emulación.

No os quiero considerar como los herederos de un cuantioso legado al que os hizo dignos el solo hecho de nacer en la casa solariega.



La historia no es un título de sucesión si no se merece; a veces la abulia de un pueblo anula toda su historia. No basta con festejar las fechas gloriosas, es menester crear nuevos aniversarios. El boato enerva a los que nacen en él. Sintamos un poco la vida humilde para llegar después al boato por nuestro propio esfuerzo y merecer una vejez óptima. No vivamos con el deslumbramiento de los antiguos héroes, no prodiguemos incienso; ídolos todos los días, es preciso crear a Dios en nosotros diariamente. Tengamos una sensación de hijos de héroes pobres que no dejaron más capital que unos derroteros viejos cuyo aro no resiste la luz solar y ¡ojalá los héroes no nos dejaran siempre su vestuario y sus grandes cruces!

Por fortuna esta casa está aún casi vacía y se puede hablar con sinceridad; no flotan aún en el ambiente demasiadas divagaciones y demasiadas lecturas. (Porque las lecturas son algo que vuela y se cierne en las bibliotecas) no habéis creado ningún fanatismo ni ningún prejuicio. Vuestra biblioteca debe tener ventana al campo... Me gusta que toda biblioteca tenga ventana al campo... El estudio no es una cosa estéril que seca las fuentes de la vida. No se debe olvidar que el Ateneo tiene una puerta por donde se sale al sol... Pero no se debe olvidar tampoco en la calle la puerta del Ateneo y que por todas partes se llega a ella... Ha de ser todo completo, no mutilar la vida. Cuando se escucha una voz que interrumpe el silencio de nuestras salas de estudio, me molesta el siseo de desagrado que le manda callar. ¡Hay que ser tolerantes y comprensivos!

Experimento hoy una fascinación que me acomete siempre ante toda cosa que empieza, porque toda cosa que empieza es superior a nosotros, las que hace mucho tiempo que hemos comenzado; ante toda vida que alborea se abre un camino de incertidumbres y de anhelos. ¿Será el que nosotros recorrimos? ¿Será otro distinto? Nosotros, por más que hemos andado, no logramos llegar al ideal, a lo definitivo, y nos alhaga ver a otras en el comienzo de una senda nueva a cuyo final puede estar lo que no encontramos.

Y sin embargo rechazo, rechazo la idea de principio, creo que todo en la vida no es más que una continuación de cosas que existen por si mismas y nos circundan, y nos envuelven. Todo debe estar empezado. Quisiera que olvidarais esta velada inaugural de vuestro centro. En mi vida de periodista he podido observar que todas las publicaciones preparan muy bien, minuciosa y

detenidamente su primer número y casi todas no tienen más que ese primer número; porque ya no se aventajan a si mismas y quedan dominadas por el esfuerzo primero. Es igual que si el niño empezase siendo hombre, tendríamos el peligro de que terminase siendo niño. Por eso mi imaginación quiere abarcar ya toda la vida de esto que hoy nace; y pienso en la delicia de tornar cuando celebréis, las bodas de plata. Entonces habrá sonado la hora de la vendimia.

Recuerdo a propósito de esto una anécdota que prueba el talento maravilloso de aquel Maestro del Periodismo que se llamó Augusto Figueroa. Cuando se fundó Diario Universal, toda la redacción trabajamos reunidos varios días. Salió nuestro primer número, el segundo, el tercero... para nosotros solos... el cuarto fue el primero que se le ofreció al público... era una continuación de los ya hechos, y aparecimos viejos, sin programa, sin ofrecimientos... del mismo modo que os presentáis vosotros los intelectuales de Zamora, que no haréis aquí más que continuar la labor de cultura que teníais empezada. Nuestro paso entre vosotros no significa la verdadera inauguración de vuestro centro, sino un día solemne en su vida porque habéis querido hacerlo solemne. Yo sé el día de júbilo que es para vosotros por qué sé el esfuerzo que supone romper la tradicional pereza de nuestras ciudades para crear un centro de cultura de esta importancia. Supongo los trabajos heroicos que para llegar a este resultado ha tenido que realizar el Presidente y la digna Junta directiva cuyo entusiasmo y amor a la cultura conozco, que hoy tiene la satisfacción de ver a su ciudad levantarse, al mágico conjuro de la

poesía de su esfuerzo, semejante a la Marfisa cantada por Ariosto, con la rubia cabellera de espigas tendida bajo el sol de Castilla, que hace brillar su casco y su cimera, como una nueva Palas Atenea.

Es admirable saber acometer estas empresas en tierra española. Estamos acostumbrados a que no haga nada la iniciativa particular. Tenemos la costumbre de confiarlo todo a los gobiernos. A esos desdichados gobiernos que nada saben ni pueden hacer porque carecen de vida propia. Pensamos que son la panacea de todo... quizás porque no sirven para nada ¡Como el ungüento amarillo!



Estación de tren de Zamora

Flaquezas son estas de la humanidad sobre las que es preciso levantar el espíritu. No basta la buena voluntad. Prometeo robó su fuego al cielo para dotar la tierra; y los hombres se valieron del fuego para quemar a sus hermanos.

¡Cuando estas ideas nos martirizan, cuando lloramos por nosotros y por nuestros hijos, volvemos la vista hacia el ideal! Esto es lo que realizáis vosotros.

En tierra castellana no faltará nunca un Quijote. Ya en nuestro tiempo no esgrimirá la lanza para combatir contra la químera de un molino de viento y hacer confesar que su Dulcinea,

es la más hermosa mujer de la tierra. Nuestros combates son distintos... Dulcinea os espera en el aula.

Llevaré grabada siempre en el corazón la acogida cariñosa que me habéis dispensado y que supera a todas mis esperanzas. No deseo triunfos; deseo amor, y me encontré entre vosotros como entre hermanos.

Profesoras como la señorita Queimadelos y el digno claustro de la Normal, políticos como el señor Cánovas heredero de uno de los más ilustres apellidos, porque lo hizo ilustre el esfuerzo y el talento de un hombre y engrandece su herencia con su talento y su trabajo; periodistas como los señores Calamita y Petit; autoridades como vuestro alcalde y personas tan entusiastas como los señores don Víctor Blanco, don Emilio Sotelo y demás señores que todos conocéis apoyados por una juventud inteligente y culta engrandecen a un pueblo.

Me emociona la nota de ternura que me dispensáis, la belleza de esas niñas que visten la tradicional mantilla sayaguesa, la belleza y la bondad de vuestras mujeres, que han sabido ser madres de artistas y de héroes.

Si el rey don Alfonso VI dio un blasón nuevo a vuestra noble seña para perpetuar la memoria de una victoria, yo le añadiría de buen grado otro blasón de gloria por engrandecer así su espíritu ante la paz de los pueblos civilizados. Victoria grandiosa e inapreciable.

La gloria de las artes y de las ciencias brilla bien en el siglo XX al lado de las ocho fajas bermejas en la mano de Viriato.

Termine. Ha de ser la nuestra obra mutua. El Ateneo zamorano prestando ayuda a la mujer capaz de dar hijos que lo perpetúen y lo

simplifiquen...Nuestra obra de colaboración es obra de siglos. No importa que no veamos el triunfo teniendo la certeza de que ha de llegar... Es igual que sea para nosotros o para los venideros. Todos somos siempre los mismos... ¡Es la línea negra de las hormigas que se confunden en el eterno caminar aprovisionando su granero!

He terminado.

Carmen de Burgos Seguí (Colombine)

* * *

La ovación y los aplausos que únicamente se tributaron a la cultísima Colombine, son el mejor elogio que pudiéramos hacer de su discurso, verdadera joya literaria y estudio sociológico de inestimable valor: la primera página de la historia de nuestro Ateneo pasará a la de la literatura contemporánea como una de las más brillantes.

Este acontecimiento tuvo gran repercusión en la Prensa:

EL LIBERAL de Madrid, en su número del 27 de abril, anunciaba la invitación al acto de inauguración del Ateneo Zamorano a Colombine y al diputado Cánovas del Castillo.

EL PAIS de Madrid, con fecha 30 de abril, recogía en sus páginas el mismo anuncio.

Los diarios locales recogieron el evento con gran profusión; con fecha 17 de mayo **EL CORREO DE ZAMORA** recogió una reseña del acto inaugural y **EL HERALDO DE ZAMORA** publicaba en sus páginas las intervenciones completas de Dña. Teodora Queimadelos, de Dña. Carmen de Burgos Seguí (Colombine) y del Sr. Cánovas del Castillo. De él hemos reproducido los discursos de la Srta. Queimadelos y de Dña. Carmen de Burgos en dicho acto.



Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

Tal fué la importancia que se le concedió al hecho, que días después de nuevo **EL LIBERAL** de Madrid con fecha 21 de mayo volvió a incluirlo y el 28 de mayo de 1910 lo reseñó **EL HERALDO MILITAR** de Madrid.

La revista **NUEVO MUNDO** de Madrid, en su número de fecha 26 de mayo, publicó un reportaje fotográfico con imágenes de Dña. Carmen de Burgos (Colombine) que pronunció el discurso de apertura del Ateneo Zamorano, del Sr. Cánovas del Castillo, diputado por Zamora, que pronunció un notable discurso en el acto de la inauguración del Ateneo Zamorano y de el Presidente del Ateneo Zamorano D. Victor Blanco y la Junta directiva del mismo.



ATENEIO DE MADRID

ATENEIO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO DE MADRID

Calle del Prado, 21 - 28014

www.ateneodemadrid.com

AGRUPACIÓN ESPECIAL CARMEN DE BURGOS (COLOMBINE)

Link: www.ateneodemadrid.com/El-Ateneio/Organización-Interna/Agrupaciones/Agrupacion-Especial-Carmen-de-Burgos-Colombine

Contacto: info@colombine.es